

**ANOTACIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO
DE LAS GEOGRAFÍAS FEMINISTAS LATINOAMERICANAS:
INTERACCIONES POSIBLES ENTRE PENSAMIENTO DECOLONIAL,
GEOGRAFÍAS FEMINISTAS Y GEOGRAFÍA DE LAS RELACIONES
RACIALES EN BRASIL**

María Helena Lenzi
Universidad Federal de Santa Catarina
m.h.lenzi@ufsc.br

Azânia Mahin Romão Nogueira
Universidad Federal de Santa Catarina/
Núcleo de Estudios Negros
azania.mahin@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El objetivo central de este texto, más allá de su índole ensayística, es debatir sobre la construcción del campo de las geografías feministas latinoamericanas, especialmente los fundamentos epistemológicos de las investigaciones que lo componen. A partir de cuestionamientos de autoras y autores decoloniales con respecto a las relaciones raciales/ antirracistas y feministas, buscamos comprender de qué modo esas interacciones establecen una discusión potente en la construcción del campo de las geografías feministas latinoamericanas.

Integramos los debates epistemológicos sobre la construcción del campo de las geografías feministas latinoamericanas con el interés de analizar las interacciones entre los estudios feministas y la perspectiva decolonial, considerando la producción geográfica de las relaciones raciales como una potencia para el debate en Brasil.

Para alcanzar dichos objetivos fue determinante la consulta de referencias en las áreas de geografías feministas y de las relaciones raciales, así como de los debates latinoamericanos sobre decolonialidad y feminismos. Buscamos puntualizar el potencial articulador de esas perspectivas que son respuestas epistémicas de grupos subalternos, considerando que la jerarquización de las relaciones socia-

les afecta, tanto como refleja, las estructuras de la sociedad para demostrar que no son sólo proyectos confinados a la academia, sino que las elecciones epistemológicas también son opciones políticas.

Comprendemos que la matriz colonial del saber está conectada a la matriz colonial del poder, entendiendo que las relaciones sociales en sus múltiples formas y los cuestionamientos de la colonialidad del conocimiento (re)producido localmente inciden sobre las relaciones de poder-saber. Como exponen Aníbal Quijano (2005), Edgardo Lander (2005), Sueli Carneiro (2005), Joseli Silva (2011), Joseli Silva y Márcio Ornat (2016), el campo epistemológico es parte de la disputa del saber-poder contemporáneo, y el silenciamiento de determinados temas y abordajes forma parte de una estrategia que habla de debates teóricos, pero también de cómo sujetos, cuerpos y grupos sociales, que suelen ser objeto de análisis y de compromiso político de las/os investigadoras/es, son marginados socialmente.

Joseli Silva (2009) sostiene que el discurso científico de la geografía brasilera está inmerso en el saber colonial de base eurocéntrico y entiende el espacio como un objeto a ser conquistado. Este discurso parte de un sujeto universal y genérico, desconsiderando la diversidad de saberes, de espacialidades y de grupos sociales que no se encuadran en los padrones de la ciencia moderna. Entendemos que la interacción entre pensamiento decolonial, feminista y de las relaciones raciales/antirracistas traería importantes contribuciones para problematizar ese discurso.

De este modo, para comprender y profundizar un debate que coloca las relaciones raciales como elemento central, es necesario considerar que en la geografía, como asevera Diogo Marçal Cirqueira (2015), la raza es un concepto analítico intrínseco desde su formación moderna-colonial, y como afirma Renato Emerson dos Santos (2012: 38), “las relaciones raciales se inscriben en el espacio, constituyéndose en el espacio y con el espacio”.¹

A pesar de eso, por mucho tiempo el discurso de la democracia racial impidió un debate profundo de las relaciones raciales en la sociedad brasilera, por considerar que la raza por sí sola no sería un elemento de desigualdad en el país. Solamente después de la modificación de este cuadro, especialmente con la redemocratización del país a mediados de la década de 1980, el movimiento negro y sus intelectuales se reorganizan y pasan a fortalecer ese debate.

¹ Traducción realizada por las autoras.

Sin embargo, apenas después de la década de 2000 será posible percibir el surgimiento de un campo de estudios de Geografía y relaciones raciales en Brasil, en resistencia a la desracialización presente en el discurso de esta ciencia, marcada por el saber colonial (Marçal Cirqueira, 2015).

Cirqueira y Gabriel Correa (2014), al analizar la producción académica en programas de posgrado en Geografía, identificaron 54 trabajos, entre tesis (13) y disertaciones (41) que, a pesar de ser producidos entre 1977 y 2011, se concentran en la última década de este periodo en cuatro diferentes abordajes teórico-metodológicos: espacio y relaciones étnico-raciales; identidades y territorialidades negras; geopolítica de los países africanos; y territorios y manifestaciones culturales y religiosas. Más recientemente, Mariza Fernandes dos Santos (2020), mediante una encuesta que abarcaba el periodo entre 1987 y 2018, identificó 125 trabajos que abordan el tema racial en Geografía, con 86 disertaciones y 40 tesis. Además de los destacados por los autores del estudio anterior, señala dos enfoques más observados en su análisis: la enseñanza de la geografía africana y la afrobrasileña; y corporalidades negras en el espacio y el territorio. La autora resalta la expansión en volumen y la multiplicidad de obras en la última década, y el papel del movimiento negro en este proceso.

Audrey Kobayashi y Linda Peake (1994) reafirman el involucramiento directo de la Geografía occidental en la construcción de la raza como concepto, así como las tendencias racistas presentes en la historia de esa ciencia. Además, apuntan que las mujeres racializadas se oponen a las estructuras de opresión y, especialmente a partir de finales de la década de 1980, registran una producción integrada feminista y antirracista.

Es importante señalar que en este contexto de persistencia de silencios hay investigadoras e investigadores que sobresalen por discutir las cuestiones raciales en la geografía brasilera. Podemos mencionar a Alex Ratts, Andreino de Oliveira Campos, Antonia dos Santos García, Diogo Marçal Cirqueira, Geny Ferreira Guimarães, Lorena Francisco de Souza, Rafael Sanzio Araújo dos Anjos, Renata Batista Lopes y Renato Emerson dos Santos, así como a un grupo de geógrafas que discuten relaciones raciales a partir de la perspectiva feminista: Rickie Sanders, Audrey Kobayashi, Linda Peake y Louise Johnson.

Como quedó expresado, en este texto defendemos que la matriz colonial del saber no puede ser desconectada de la matriz colonial del poder; por lo tanto, cuestionar las filiaciones epistemológicas, así como los sujetos y objetos de

investigación, significa también enfrentar las formas contemporáneas de colonialidad más diversas camufladas entre las explícitas relaciones de imperios y colonias en los siglos pasados.

Los cuestionamientos con respecto a la colonialidad del conocimiento reproducido localmente, por lo tanto, inciden sobre las relaciones de poder-saber, entendimiento que ya está ampliamente debatido por los estudios feministas, sobre todo en lo que respecta a las relaciones desiguales de género, raciales y de sexualidad.

Para abordar, aunque de forma introductoria, estos temas, dividimos este ensayo en dos partes principales: en la primera trazamos puntos de tensiones y debates de los feminismos, incluso sobre la invisibilidad de la raza y de sus conexiones con el pensamiento decolonial; y en la segunda buscamos presentar la contribución de algunas geógrafas feministas sobre la interacción entre decolonialidad, feminismos y relaciones raciales, con un enfoque en la geografía brasileña, sin disociarla de la geografía latinoamericana.

FEMINISMOS, RELACIONES RACIALES Y GEOPOLÍTICA DEL CONOCIMIENTO

Las perspectivas feministas cuestionan preconceptos y violencias fundamentados en la diferencia de género y en la superioridad masculina, ya sea por su trayectoria epistemológica, o bien por medio de los movimientos sociales. De este modo, las denominadas “olas” del feminismo son, al mismo tiempo, giros teóricos marcados por las conquistas y luchas de los movimientos sociales feministas por fuera del ámbito académico.

En lo que respecta a los movimientos sociales, como expone Joana Pedro (2008), la “primera ola” del feminismo, a finales del siglo XIX, se concentra en las luchas por los derechos políticos, sociales y económicos igualitarios; la “segunda ola”, posterior a la Segunda Guerra Mundial, centró el foco en las contestaciones al patriarcado y el derecho al cuerpo; y la “tercera ola”, a partir de la década de 1990, momento en el cual los estudios académicos feministas pasan a figurar en conjunto con los movimientos sociales, problematiza, impulsada fuertemente por el feminismo negro, el universalismo de las visiones anteriores, cuestionando no sólo la categoría de “mujer”, sino también los tradicionales binarismos de género –que excluían a las mujeres transexuales–, el eurocentrismo y las invisibilidades étnico-raciales y sexuales.

En un estudio realizado por Cristina Wolff (2015), la autora constata que los feminismos existentes en Brasil, en Egipto y en la India son diferentes, considerando que son diversas las formas de opresión hacia las mujeres. Y aun dentro de cada uno de los mencionados países existen diferencias entre las mujeres, ya sean de clase, etnia o sexualidad. Por otra parte, la diversidad de formas de violencia, de contestación y resistencia también se amplían. En este sentido, existen diversos movimientos feministas, como también diversas formas de abordajes dentro de los estudios feministas, de modo que es necesario usar el plural para hacer referencia a esta perspectiva.

Las perspectivas feministas dentro del ámbito académico cuestionan no solamente los objetos de investigación, sino también las epistemologías dominantes con respecto a sus aspectos teóricos y metodológicos, problematizando: la sociedad patriarcal y las relaciones de clase; las relaciones de poder y de género; las cuestiones étnico-raciales; las afirmaciones relativas a la universalidad de las categorías de análisis, como hombre, mujer, cultura, espacio y Occidente; la neutralidad y la objetividad de las teorías y los métodos de investigación; la localización y la posición de las/os investigadoras/es; entre otros aspectos que se han mantenido como verdaderos y universales para la ciencia moderna.

Es en el ámbito de la “tercera ola” del feminismo que la hegemonía de las epistemologías eurocéntricas y estadounidenses (las cuales partían, predominantemente, de mujeres blancas y de clase media), comienzan a ser revisadas y cuestionadas, iniciando de este modo una diversidad de luchas y construcciones teóricas localizadas. O sea, que no reflejan solamente el pensamiento hegemónico. Desde entonces, algunos abordajes dentro los estudios feministas están enraizados en la discusión del pensamiento pos/decolonial, perspectiva que, a su vez, al comprender las relaciones raciales como factor estructurante de la sociedad moderna, percibe la raza como una de las formas por las cuales la colonialidad se manifiesta. Además, esa perspectiva tiene como dimensión geográfica de la decolonialidad a América Latina, entendida como lugar geopolítico central para pensar las formas de organización del mundo, rompiendo con la lógica de la “crítica eurocéntrica” (Grosfoguel, 2008: 115).

A partir de la visión del feminismo negro, que busca tensionar el feminismo hegemónico, Kimberlé Williams Crenshaw (1995) resalta que muchas de las experiencias vividas por mujeres racializadas son producto de intersecciones entre racismo y sexismo. De esta forma, según la autora no es posible considerar sepa-

radamente esas experiencias de ser mujer y ser negra en una sociedad sexista y racista. Pero lo observado por mujeres negras es que el movimiento negro tiene estrategias antirracistas y que frecuentemente no considera sus especificidades de género, mientras que el movimiento feminista tiene estrategias que habitualmente no contemplan sus especificidades de raza. En este sentido, Crenshaw apunta que

el fracaso del feminismo en cuestionar la raza significa que las estrategias de resistencia del feminismo irán frecuentemente a reproducir y reforzar la subordinación de personas racializadas; el fracaso del antirracismo en cuestionar al patriarcado significa que el antirracismo irá frecuentemente a reproducir la subordinación de la mujer (Crenshaw, 1995: 362).²

Fue necesario que las mujeres negras se organizaran, exponiendo el silenciamiento y otras formas de violencia dentro de los movimientos que constituían.

Sin embargo, es importante decir que el feminismo negro no nace como respuesta a los ataques entre mujeres negras y mujeres no-negras y/o varones negros. En Brasil, a mediados de la década de 1970, existen registros de manifestaciones de mujeres negras sobre las particularidades de sus vivencias, como se pudo observar en el encuentro de mujeres realizado para celebrar el Año Internacional de la Mujer en 1975. En esa ocasión, mujeres negras divulgaron un documento en el que abordaban algunas de estas particularidades (Viana, 2010). En esa época percibimos también una valorización por parte de las mujeres negras de referencias históricas como Dandara (compañera de Zumbi de los Palmares), Luiza Mahin y Tereza de Banguela. Esa demanda de reparación de la propia historia fue uno de los estímulos que llevaron a muchas de estas feministas negras, cuando accedieron al ámbito académico en la década de 1980, a investigar las áreas de Educación, Historia y Antropología. Esta fue una tendencia observada en Brasil y en los Estados Unidos, principales lugares de producción académica del feminismo negro. La producción del feminismo negro es mayor en las áreas de Antropología y de Historia, en contraste con el área de Geografía, y el propio discurso del movimiento es uno de los factores influyentes, teniendo en cuenta la necesidad de deconstruir la categoría singular de lo

² Traducción realizada por las autoras.

que es “ser mujer” (Hooks, 2014 [1981]; Hull, Scott y Smith, 1982; Lorde, 1984a; Walker, 1984), tratando las subjetividades racializadas y de la periferia; asimismo, buscando desconstruir una narrativa única del propio movimiento feminista. En ambas situaciones, la mujer blanca y su historia son vistas como universales en el movimiento feminista.

La comprensión de que la identidad femenina es múltiple impacta en los procedimientos metodológicos (Silva, 2009). En este sentido, Audre Lorde (1984b) dice a las mujeres negras que las herramientas del “maestro” nunca irán a desmantelarle su casa. Para una real transformación, según la mencionada autora, las mujeres precisan transformar sus diferencias en fuerza y no apenas tolerarlas.

Es decir, en las especificidades raciales de las mujeres hay un potenciador de la lucha feminista, tanto en la comprensión de la pluralidad de las vivencias de las mujeres, en la diversidad de las demandas que de ellas surgen y en las estrategias del movimiento feminista, como en el desenvolvimiento de diferentes metodologías y categorías analíticas, con el fin de comprender mejor la realidad.

Es en ese sentido que Edgardo Lander (2005) afirma la necesidad de deconstruir la universalidad y la naturalidad de la sociedad actual, apuntando a las ciencias sociales como el principal instrumento de constitución y de legitimación del orden vigente. Este autor también considera que las críticas feministas están entre los trabajos de deconstrucción de ese orden, juntamente con los estudios subalternos indios, los cuestionamientos de aquello que se difundía como orientalismo, de las producciones africanas, entre otras. Lander (2005) critica la naturalización de las relaciones sociales del mundo moderno, pues considera que es una de las principales formas de expresión del pensamiento científico moderno. Este pensamiento es una de las formas de expresión de la hegemonía económica y política actual, la cual aún busca convencer científicamente al planeta de que el modelo civilizatorio europeo es el único posible.

Nelson Maldonado-Torres (2010) problematiza la “geopolítica del conocimiento” al reflexionar sobre la espacialidad en la producción de los saberes. Quijano (2010), a su vez, trabaja con el concepto de “colonialidad” para discutir el padrón de poder que funda una perspectiva cognitiva eurocentrada y también cuestiona las nociones ahistóricas de la sociedad, de la totalidad, del sujeto colectivo, entre otras, que son la base para la estructuración del pensamiento filosófico y científico eurocentrico y universalizante.

La perspectiva feminista que integra estos posicionamientos y que es producida en América Latina por María Lugones, Yuderkis Miñoso, Larissa Pelúcio y Rita Segato, entre otras autoras, dialoga con los autores decoloniales citados anteriormente, entre otras/os, como Franz Fanon, Edward Said y Gayatri Spivak, trayendo los cuestionamientos de la colonización discursiva hacia el ámbito del feminismo latinoamericano (Miñoso, Castelli y Alvareza, 2011).

Miñoso (2012) problematiza el feminismo latinoamericano contemporáneo partiendo de los flujos contrahegemónicos, buscando abordar feminismos latinoamericanos marginales –en lo que dice con respecto a las cuestiones étnico-raciales, sexuales y de clase–, que es como ella sitúa su posición discursiva. Según la autora, que incluye cuestionamientos afines a los de las feministas negras, no hay un “nosotras” compacto en el feminismo y sí disputas de sentido en el interior del campo, las cuales se relacionan con los contextos políticos en los que se organizan las “posturas feministas”. Miñoso (2012) demuestra que, en la década de 1990, el feminismo latinoamericano se dividió en dos grupos distintos: por un lado, uno se institucionalizó y consiguió políticas que beneficiaron a determinadas mujeres –mayoritariamente blancas, de clase media o alta y heterosexuales–, pero no todas. Por otro lado, las demás feministas autónomas continuaron “condenadas a la subalternidad” y distantes de los ideales, de la producción de conocimiento y de las conquistas del feminismo hegemónico.

Miñoso (2012) también destaca la diversidad de aquello que se denomina “mujeres” para cuestionar el esencialismo del feminismo latinoamericano presente no solamente en los movimientos sociales y en las luchas políticas, sino también en la producción académica regional. Para la autora, es necesario indagar en las condiciones geopolíticas, históricas y epistémicas que producen los sujetos o los cuerpos subalternos y hegemónicos. En este sentido, ella problematiza las epistemologías feministas que vienen siendo producidas, pues no dan cuenta de una ruptura con el sujeto femenino universal, por el hecho de no cuestionar los diversos regímenes de poder que componen la producción de esos sujetos, que no están simplemente restringidos al género, pero precisan ser vistos en su complejidad, incluyendo cuestiones de raza, clase y sexualidad. De ese modo, ella defiende un feminismo situado, localizado y vuelto hacia las particularidades de los sujetos, despegándose de las visiones eurocéntricas y coloniales.

GEOGRAFÍAS FEMINISTAS

Teniendo en cuenta la producción geográfica internacional, las geografías feministas han sido producidas principalmente en los países de Europa Occidental y de lengua inglesa, como: Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Las investigaciones de las autoras respectivas representan grandes cortes en el panorama internacional del pensamiento geográfico; no obstante, no es frecuente que problematicen la hegemonía político-epistemológica de sus propias investigaciones.

Claire Hancock (2004; 2007), geógrafa francesa, merece ser destacada, ya que aborda no solamente cuestiones feministas, sino también poscoloniales. Jon Binnie (2011), geógrafo inglés, al reflexionar sobre geografías de sexualidades, problematiza el universalismo de las producciones angloamericanas, así como sus “narrativas de progreso lineal” que homogenizan esa geopolítica del saber como la única existente. El autor llega a exponer que innovaciones y desafíos se pueden presentar en “lugares y contextos donde las relaciones entre sexualidades, intimidades, cuerpos y espacios puedan ser imaginados de manera diferentes más allá de los lugares que hasta ahora han dominado las geografías de la sexualidad”³ (Binnie, 2011: 181). No obstante, no se mencionan las relaciones de saber-poder que son constituidas en el campo epistemológico.

Maria Dolors García-Ramón (2011), geógrafa española, cuestiona la hegemonía anglosajona en el campo de las geografías feministas y en la geografía en general, en el ámbito internacional, apuntando que esa hegemonía también se hace presente en las producciones feministas brasileñas. Su análisis, como ella misma aclara, se hace desde la periferia de Europa, considerando que la península ibérica, juntamente con otros países mediterráneos y del Este, viene siendo considerada como el “sur” de Europa. Esas son las coordenadas de la geopolítica del conocimiento, donde el “Sur”, de la forma como lo define Boaventura de Sousa Santos –en la década de 1990 y ampliamente difundido posteriormente– expresa una localización metafórica: “un campo de desafíos epistemológicos, que buscan reparar los daños e impactos históricamente causados por el capitalismo en su relación colonial con el mundo”⁴ (Santos y Meneses, 2010: 19).

³ Traducción realizada por las autoras.

⁴ Traducción realizada por las autoras.

Retomando a la autora García-Ramón (2011), sus cuestionamientos inciden sobre la globalización parcial del discurso geográfico, ya que la divulgación de los artículos, así como las pautas que guían las publicaciones, suceden por medio de revistas “internacionales” predominantemente de lengua inglesa, con consejos editoriales compuestos mayoritariamente por investigadoras/es del mundo anglosajón. Para la autora, las geografías feministas precisan buscar otros foros de discusión internacional y así adelantar las normas dictadas por la agenda de investigación de la geografía anglosajona.

Con relación a lo que sucede en América Latina, a pesar de que existan producciones provenientes de Colombia, como de Astrid Ulloa; de Ecuador, como de Sofía Zaragocin; y de Chile, como de Ximena Valdes Subercaseaux, la producción geográfica feminista está concentrada en Argentina, Brasil y México, ya que en estos países existen grupos de investigación en geografías feministas consolidados, se realizan eventos temáticos y existen varias publicaciones de libros y revistas.

Según Diana Lan (2016), las investigaciones con este enfoque realizadas en Argentina surgen a finales de la década de 1980, tardíamente si las comparamos con las otras ciencias sociales. Lan (2016) defiende que los estudios de género contribuyen con los debates geográficos porque resaltan las implicaciones territoriales derivadas de las relaciones de género, que son comprendidas como relaciones sociales. En Argentina ese enfoque viene ganando espacio tanto en revistas como en congresos de diversos temas. Esto también ocurre en programas de posgrados, a pesar de que Lan haya encontrado en todo el país apenas una línea de investigación exclusivamente en la geografía de género. La autora relata que, así como sucede en Brasil, en Argentina esa temática también es descalificada como categoría de análisis social.

Con relación a las producciones mexicanas, según María Verónica Ibarra García e Irma Escamilla-Herrera (2016), a final de la década de 1990 comienzan a aparecer registros de investigaciones académicas con temáticas sobre la relación entre mujeres, relación de género y espacio en la Geografía. Entre 1998 y 2016, las autoras registran un total de 33 investigaciones defendidas, tanto de licenciatura como de maestría y/o doctorado. Según las autoras, esas investigaciones se desarrollaron principalmente dentro de la perspectiva de la geografía crítica, cuestionando la neutralidad científica y teniendo como objetos de análisis sujetos invisibilizados por razones de género, raza y clase, entre otras. Dentro de las investigaciones registradas por las autoras son notables los temas sobre violencia

de género, migración, relaciones de trabajo (trabajo sexual, doméstico, campesino, urbano-informal y turismo), participación política femenina y otros relacionados con masculinidades y homosexualidades.

Además, según las autoras, “los referentes teórico-metodológicos son una temática que requiere una mayor reflexión para el fortalecimiento de esta rama de la geografía por parte de las y los hacedores de dicha ciencia en México” (Ibarra García y Escamilla-Herrera, 2016: 228), pues, como complementan, los referenciales parten en su mayoría de la escuela francesa y anglosajona, a pesar de que la escuela española también ocupa un lugar destacado en la geografía feminista mexicana.

Con relación a las producciones brasileñas, las investigaciones realizadas por Susana Veleda da Silva (1998; 2009; 2016), Joseli Silva, Marcio Ornat y Alides Chimin Jr. (2013a) y Silva et al. (2013b) demuestran que en Brasil la producción en ese campo está en expansión, pero todavía de forma restringida a pocos centros de investigación, y necesariamente posicionándose como resistencia a las temáticas, a los archivos de las revistas de prestigio nacional y a los referenciales teóricos tradicionales de la geografía brasileña. Como mencionan Silva, Ornat y Chimin Jr. (2013a), cuestionar el “orden del discurso” vigente ha sido un desafío arduo y cotidiano para quien investiga temas y abordajes considerados marginales y menos importantes epistemológicamente, como las cuestiones de género y sexualidad, dentro de los abordajes feministas y queer, por ejemplo.

En el mismo sentido que exponen Quijano (2010) y Lander (2005), esas geógrafas y geógrafos entienden que el campo epistemológico es parte de la disputa de saber-poder contemporánea y que el silenciamiento de determinados temas y abordajes, sea en eventos científicos o en revistas de prestigio, es parte de una estrategia que está presente no sólo en debates teóricos en el interior de la vida universitaria, sino también de la forma en que esos sujetos, cuerpos y grupos sociales que suelen ser objeto de análisis y de compromiso político de las/os investigadoras/es son marginadas/os socialmente.

Silva (2011) aborda dichos asuntos al evaluar las dificultades del diálogo científico internacional en lo que concierne al tema de las sexualidades en los análisis geográficos. Respecto de la aceptabilidad que esta temática tiene en la geografía producida en lengua inglesa, las revistas son taxativas en cuanto al referencial teórico que les es familiar. De acuerdo con el relato de Silva (2011), la propia teoría divulgada por las geografías feministas y queer, que entiende la importancia

del lugar de enunciación y del posicionamiento de quien investiga, es negada al no aceptar artículos que no utilicen los mismos referenciales usados en Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Australia, entre otros países anglófonos.

Además, Silva (2009) apunta cómo el abordaje feminista en la geografía problematiza los privilegios epistémicos de género y raza, así como el universalismo del saber moderno eurocéntrico. Sin embargo, como expone la autora, es necesario explicitar que las epistemologías feministas no involucran sólo a las mujeres y que la producción eurocéntrica no está solamente localizada en Europa. Los varones, al cuestionar el universalismo del género, también pueden partir de perspectivas feministas, así como los saberes producidos en Europa pueden alimentarse de saberes no europeos. Tanto el abordaje feminista como el decolonial dicen respecto a las formas de concebir el mundo, las personas, las ciencias, y no respecto a un determinado género o a una localización geográfica específica.

En ese sentido, el pensamiento decolonial no tiene la intención de ignorar la producción europea. Es necesario, más que negar determinadas producciones y pensamientos, posicionar conocimientos, considerando que existe una relación entre el lugar ocupado por las/os investigadoras/es y sujetos investigados y el discurso académico producido en la investigación. La posición al respecto es muy debatida desde la perspectiva decolonial y también por teóricas feministas como Donna Haraway (1995), quien afirma que es fundamental localizar nuestros saberes comprendiendo que son construidos a partir de una perspectiva parcial de la totalidad. La propia Haraway apunta a algunas limitaciones en esta práctica en el caso de olvidar que el posicionamiento de subyugados tampoco es inocente y que la posicionalidad puede ser utilizada para relativizar o insertar perspectivas parciales.

Ya el lugar del habla es un concepto de múltiples significados. Una de sus líneas de desarrollo tiene como referencia a Spivak (2010) y Linda Alcoff (1991-1992) y es utilizado por mujeres racializadas y otros grupos subrepresentados en espacios de poder en Brasil. Con base en este concepto, estos grupos subalternados exigen hablar por sí mismos, cuestionando el privilegio de aquellos que hablan en nombre de ellos sin vivir su realidad. Existen límites para adoptar el lugar desde donde se habla. Alcoff cuestiona:

Si yo no hablara por aquellos menos privilegiados que yo, estaría abandonando mi responsabilidad política de posicionarme contra la opresión, una responsabilidad

causada por mi propio privilegio. Si yo no debiera hablar por otros, ¿debería restringirme a seguirlos sin crítica? Mi mayor contribución es moverme y salir del camino. Y si no, ¿cuál sería la mejor manera de hacer eso: quedarme quieta o deconstruir mi propio discurso? ⁵ (Alcoff, 1991-1992: 04).

Podemos percibir conexiones entre las prácticas de la investigación decolonial de la geografía feminista, del feminismo negro, y también entre los cuestionamientos respecto de las limitaciones de los conceptos aplicados. Eso muestra el potencial articulador de estas tres perspectivas que son respuestas epistémicas de los grupos subalternados y que, más que los proyectos confinados en la academia parten de la comprensión de que las opciones epistemológicas son también opciones políticas.

CONSIDERACIONES FINALES

Considerando las relaciones de poder existentes en la sociedad latinoamericana, como apuntan las/os investigadoras/es decoloniales y las especificidades de la población brasileña, Brasil demuestra ser el campo fértil para desenvolver metodologías de investigación que consideren la raza, además del género, como categorías estructurantes de la sociedad brasileña.

Con base en las referencias consultadas, constatamos que muchos de los debates están atravesados por cuestionamientos compartidos por los abordajes decoloniales y feministas, con críticas a la razón moderna y a la hegemonía de las ciencias eurocéntricas entendiendo que las investigaciones, al profundizar en un conocimiento posicionado, tiene como horizonte la (re)construcción de conceptos, metodologías y reflexiones. Como expone Catherine Walsh (2002), muchas serían las consecuencias para América Latina de otra geopolítica del conocimiento, para ir más allá de esa relación entre centros de poder y regiones subalternas. Dicha autora explica que “una de las consecuencias negativas de la geopolítica del conocimiento es impedir que el pensamiento se genere de otras fuentes, que beba en otras aguas” (Walsh, 2002: 20).

Sin embargo, como también es expresado por Walsh, existe una epistemología fronteriza que reconoce los conocimientos producidos en los centros occiden-

⁵ Traducción realizada por las autoras.

tales hegemónicos y los traduce para las necesidades políticas localizadas. Además, como exponen Silva y Ornat (2016), las localizaciones epistemológicas no tienen relación directa con las coordenadas geográficas, o sea, un conocimiento producido en un país del centro del sistema no necesariamente es colonial, y viceversa, lo cual resulta evidente puesto que nuestros cuestionamientos parten justamente de una producción local que no necesariamente se asienta en la perspectiva decolonial.

Relatamos que, en el propio proceso de escritura de este texto, tomamos conocimiento de críticas a los autores pos-decoloniales anteriormente citados, provenientes de Silvia Rivera (2016), científica social boliviana que expone que esa temática ya es antigua en el pensamiento latinoamericano y que la dimensión actual fue alcanzada, visto que estos autores hablan de centros hegemónicos de la producción de conocimiento, a pesar de que sean originarios de América Latina.

Rivera (2016) retoma el debate de los Subaltern Studies, sobre todo en la figura de Franz Fanon, además de citar investigadoras/es contemporáneas/os que, según ella, no descartan lo que ya fue hecho y que, además de eso, avanzan en el debate. Entre ellas están María Lugones, Rita Segato, Suely Rolnik y Ramón Grossfogel. Además, la discusión que Rivera invoca apunta a otras posibilidades de construir el pensamiento latinoamericano, con otros focos, como el cuerpo y, sobre todo, que busque la conjunción entre cuerpo y mente.

Sin embargo, esas perspectivas apuntadas por Rivera no hablan solamente en relación con el conocimiento científico latinoamericano, pues, a pesar de que partan de lugares y posiciones académicas distintos, los estudios que se encajan en la Teoría Queer también buscan otra forma de relación entre cuerpo y mente, privado y público y entre otros binarismos modernos. O sea, no son las coordenadas geográficas que necesariamente localizarán las investigaciones y las/os investigadoras/es, pero son una apertura para otras imaginaciones científicas, espaciales, temporales y una sensibilidad epistemológica con “las/os otras/os”. Estas otras posibilidades imaginativas contemplan también otras experiencias, lo que permite romper con interpretaciones universalistas de la realidad. Por lo tanto, la ubicación se refiere mucho más al lugar del discurso en que se sitúa la mirada investigativa que a una posición geográfica en sí misma. La percepción de sí y el reconocimiento de la parcialidad de nuestros saberes permiten ampliar la comprensión de las formas de conocimiento medíadas por la experiencia colectiva.

En este sentido, y más allá de la escala latinoamericana, van las investigaciones recientes de Rachele Borghi, geógrafa italiana radicada en Francia que se asume como una geógrafa transfeminista queer. Para esa autora:

La epistemología feminista me abrió los ojos al hecho de que la producción de conocimiento no es objetiva, sino que se liga a los productores de tales conocimientos y que cuando está íntimamente relacionada con el poder y cuando el poder era (y todavía suele ser) ejercido por los hombres, es evidente que el saber no es objetivo, y sí corresponde a un posicionamiento masculino (y más precisamente a la mirada masculina) y dominante. Y cuando decimos dominante, estamos diciendo blanco, occidental y burgués. [...] La epistemología feminista me enseñó que la división entre teoría y práctica nos sirve también para crear tipologías de conocimiento jerarquizado, deslegitimando todo lo que no se refiere a los productores de conocimientos legítimos, con herramientas consideradas “científicas”. Me refiero a la idea de que existe un conocimiento “puro”, cuya imparcialidad y universalidad son garantizadas por sujetos como profesores, médicos, científicos en general. Des-construyendo ese punto de vista, aprendí a integrar la subjetividad en mi trabajo de investigación y a posicionarme en relación con mi campo (Borghi, 2016: 790).

Por fin, pero sin concluir el debate, entendemos que en la geografía brasilera y latinoamericana tenemos un amplio campo para pensar las interconexiones entre los debates feministas y decoloniales, considerando la producción sobre las relaciones raciales, que marcan no solamente nuestras investigaciones sino también a los sujetos investigados e investigadoras/es.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoff, L. (1991-1992), “The Problem of Speaking for Others”, *Cultural Critique*, 20, pp. 5-32.
- Binnie, J. (2011), “Epistemologias transnacionais da geografia das sexualidades”, en J. M. Silva y A. C. Silva (eds.), *Espaço, gênero e poder: conectando fronteiras*, Ponta Grossa, Toda palavra, pp. 215-224.
- Borghi, R. (2016), “O corpo indigno”, *ETD – Educação Temática Digital*, 18(4), pp. 789-801.

- Carneiro, A. S. (2005), *A construção do Outro como Não-Ser como fundamento do Ser*, tesis de doctorado inédita, São Paulo, Universidad de São Paulo.
- Cirqueira, D. M. (2015), *As inscrições da racialidade no pensamento geográfico (1890-1930)*, tesis de doctorado inédita, Niterói, Universidad Federal Fluminense.
- Cirqueira, D. M. y G. S. Corrêa (2014), “Questão étnico-racial na geografia brasileira: um debate introdutório sobre a produção acadêmica nas pós-graduações” *Revista de la Asociación Nacional de Pos-graduación e Investigación en Geografía (Anpege)*, 10(13), enero-junio, pp. 29-58.
- Crenshaw, K. W. (1995), “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color”, en K. W. Crenshaw, N. Gotanda, G. Peller y K. Thomas (eds.), *Critical Race Theory*, Nueva York, The New Press, pp. 1241-1299.
- García-Ramon, M. D. (2011), “Geometrías asimétricas del poder em geografía feminista: cuestionando la hegemonía anglosajona”, en J. M. Silva y A. C. Silva (eds.), *Espaço, gênero e poder: conectando fronteiras*, Ponta Grossa, Toda palavra, pp. 105-119.
- Grosfoguel, R. (2008), “Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 80, pp. 115-147.
- Hancock, C. (2004) “L'idéologie Du territoire engéographie: incursions féminines dans une discipline masculiniste”, en C. Bard (ed.), *Le genredes territoires: masculin, féminin, neutre*, Angers: Presses de L'Université d'Angers, pp. 167-174.
- Hancock, C. (2007), “‘Délivrez-nous de l'exotisme’: Quelques réflexions sur des impensés de la recherche géographique sur les suds (et les nords)”, *Autrepart*, vol. 41, pp. 69-81.
- Haraway, D. (1995) “Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial”, *Cuadernos Pagu*, 5, pp. 7-41.
- Hooks, B. (2014), *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*, Londres, Routledge.
- Hull, G. T., P. B. Scott y B. Smith (1982), *All the Women are White, all the Blacks are Men, but Some of us are Brave: Black Women's Studies*, Nueva York, Feminist Press.
- Ibarra García, M. V. e I. Escamilla-Herrera (2016), *Geografías feministas de diversas latitudes: Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kobayashi, A y L. Peake (1994), “Um natural discourse. ‘Race’ and gender in geography”, *Gender, Place & Culture*, 1(2), pp. 225-243. DOI: 10.1080/09663699408721211

- Lan, D. (2016), "Los estudios de género en la geografía argentina", en M. V. Ibarra García e I. Escamilla-Herrera (eds.), *Geografías feministas de diversas latitudes: orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 55-70.
- Lander, E. (2005), "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, Clacso, pp. 11-40.
- Lorde, A. (1984a), *Sister Outsider: Essays and Speeches*, Nueva York, The Crossing Press.
- Lorde, A. (1984b) "The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House" en *Sister Outsider: Essays and Speeches*, Nueva York, The Crossing Press, pp. 110-114
- Maldonado-Torres, N. (2010), "A topologia do ser e a geopolítica do conhecimento. Modernidade, império e colonialidade", en B. S. Santos y P. Meneses (ed.), *Epistemologias do Sul*, São Paulo: Cortez, pp. 337-382.
- Miñoso, Y. (2012), "Los desafíos de las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano en el contexto actual", en M. Daza, R. Hoetmer y V. Vargas (eds.), *Crisis y movimientos sociales en nuestra América: cuerpos, territorios e imaginarios en disputa*, Lima, Programa Democracia y Transformación Global, pp. 211-225.
- Miñoso, Y., R. Castelli y V. Alvarez (2011), "Colonialidad y dependencia en los estudios de género y sexualidad en América Latina: un avance". *II Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género*, 28, 29 y 30 de septiembre de 2011, Argentina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata, disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4889/ev.4889.pdf>.
- Pedro, J. M. (2008) "Os feminismos e os muros de 1968, no Cone Sul", *Clio*, 26(1), pp. 59-82.
- Quijano, A. (2005), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, pp. 201-246.
- Quijano, A. (2010), "Colonialidade do poder e classificação social", en B. S. Santos y P. Meneses (eds.), *Epistemologias do Sul*, São Paulo, Cortez, pp. 73-117.
- Rivera, S. (2017), "El colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana", entrevista de Maristella Svampa [en línea], disponible en: <<https://latinta.com.ar/2017/06/silvia-rivera-cusicanqui-el-colonialismo-intelectual-y-los-dilemas-de-la-teoria-social-latinoamericana/>> [consulta: 23/07/2020].

- Santos, B. S. y P. Meneses (2010), *Epistemologias do Sul*, São Paulo, Cortez.
- Santos, M. F. dos (2020), “A temática racial nas teses e dissertações defendidas em programas de pós-graduação em geografia no Brasil (1987-2018)”, *Revista da Associação Brasileira de Pesquisadores/as Negros/as (ABPN)*, vol. 12, edición especial, abril, pp. 54-77.
- Santos, R. E. dos (2012) “Sobre especialidades das relações raciais: raça, racialidade e racismo no espaço urbano” en R. E. dos Santos (comp.), *Questões Urbanas e Racismo*, Petrópolis, DP et alii, pp. 36-67
- Silva, J. M. (2009), “Ausências e silêncios do discurso geográfico brasileiro: uma crítica feminista à geografia eurocêntrica”, en J. M. Silva (ed.), *Geografias subversivas: discursos sobre espaço, gênero e sexualidades*, Ponta Grossa, Todapalavra, pp. 55-91.
- Silva, J. M. (2011) “Os desafios para a expansão da geografia das sexualidades no Brasil e os limites do diálogo científico internacional”, J. M. en Silva y C. A. Silva (eds.), *Espaço, gênero e poder: conectando fronteiras*, Ponta Grossa, Todapalavra, pp. 187-199.
- Silva, J. M. y M. Ornat (2016), “Mundialização do conhecimento científico e controle do privilégio epistêmico na geografia: poder e sexualidades no Brasil”, *GEOgraphia*, 18(36), pp. 43-61.
- Silva, J. M., M. Ornat y A. Chimin Jr. (2013a), “Para além da apresentação das Geografias Malditas: uma análise da resistência às descontinuidades científicas no campo científico da Geografia no Brasil”, en J. M. Silva, M. Ornat y A. Chimin Jr. (eds.), *Geografias malditas: corpos, sexualidades e espaços*, Ponta Grossa, Todapalavra, pp. 11-23.
- Silva, J. et al. (2013b), “O corpo como elemento das geografias feministas e queer: um desafio para a análise no Brasil”, en J. M. Silva, M. Ornat y A. Chimin Jr. (eds.), *Geografias malditas: corpos, sexualidades e espaços*, Ponta Grossa, Todapalavra, pp. 85-142.
- Spivak, G. C. (2010), *Pode o subalterno falar?*, tradução de S. R. Goulart, M. F. Pereira y A. F. Pereira, Belo Horizonte, Editora UFMG.
- Viana, E do E. S. (2010), “Lélia Gonzalez e outras mulheres: Pensamento feminista negro, antirracismo e antissexismo”, *Revista da Associação Brasileira de Pesquisadores/as Negros/as (ABPN)*, 1(1), pp. 52-63.
- Walker, A. (1984), *In search of ourmothers' gardens: womanistprose*, Boston, Mariner-Books.

- Walsh, C. (2012), “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder”, *Polis*, 4 [en línea], disponible en: <<http://journals.openedition.org/polis/7138>> [consulta: 10/11/2015].
- Wolff, C. S. (2015), “UFSC Explica: Feminismo”, *Noticias UFSC* [en línea], disponible en: <<http://noticias.ufsc.br/2015/11/ufsc-explica-feminismo/>> [consulta: 11/11/2015].
- Veleda da Silva, S. (1998), “Geografia e Gênero/ Geografia feminista – O que é isto?”, *Boletim Gaúcho de Geografia*, vol. 23, pp. 105-110.
- Veleda da Silva, S. (2009), “A perspectiva feminista da geografia brasileira”, en J. M. Silva (ed.), *Geografias subversivas: discursos sobre espaço, gênero e sexualidades*, Ponta Grossa, Todapalavra, pp. 301-313.
- Veleda da Silva, S. (2016), “Geografías feministas brasileñas: un punto de vista”, en M. V. Ibarra García e I. Escamilla-Herrera (eds.), *Geografías feministas de diversas latitudes: orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 71-93.